

PESTE DE TÍTERES

Pieza breve para títeres de guante, siluetas de cartón parlantes
y un colofón de cabezudos



1/ EL CARRO DE HELLEQUIN

Desde algún lugar en epidemia, la Titiritera canta.

TITIRITERA

Stella coeli extirpavit,
quae lactavit Dominum,
mortis pestem quam plantavit
primus pares hominum.

Ipsa stella nunc dignetur
sidera compescere,
quorum bella plebem caedunt
dirae mortis ulcere.

O piissima stella maris,
a peste succurre nobis
Audi nos, Domina,
nam Filius tuus
nihil negans te honorat.

Salva nos Jesu, pro quibus
Virgo mater te orat.¹

El Titiritero, delante de su retablillo.

TITIRITERO Damas y caballeros ¡ha llegado el titiritero que aleja las pestes! ¡Fuera pestes!

Lanza fuego por su boca y ruge con espanto.

El público se congrega.

TITIRITERA Para las fiebres: jarrillo de agua con miel y limón de la Virgen de la Peste. Para las fiebres...

TITIRITERO ¡Fuera pestes!

Lanza fuego de nuevo

Aplausos en la plaza.

TITIRITERA ¡Agua con miel y limón! A dos centavos. La de la Virgen de la Peste.

Reparte de su jarrillo milagroso.

TITIRITERO En este domingo de Cuaresma, para todos ustedes, se representa la horrible fábula del Diablo Coloaro ¡Hellequin! Que arrastra por los caminos su carro de los muertos. Los

¹ “La Estrella del Cielo que amamantó al Señor ha extirpado la peste mortal que el progenitor de los hombres trajo al mundo. Que la misma Estrella se digne ahora rogar a los astros, cuyas guerras afligen al pueblo con la plaga de la muerte cruel. Clementísima Estrella del mar, socórrenos contra la peste. Escúchanos, oh, Señora, pues tu Hijo te honra y nada te niega. Jesús, sálvanos, pues la Virgen te ruega por nosotros”. Antigua oración mariana contra la peste; fuente <https://www.avvenire.it/agora/pagine/un-antico-canto-francescano-contro-la-pesto-e-il-contagio>

muertos de peste...

Saliendo de uno de sus brazos, el títere Hellequin se eleva al borde del retablo con una cachiporra y vestido todo de rojo.

La Titiritera se esconde tras el retablillo.

VOZ DEL TITIRITERO COMO HELLEQUIN ¡Huuu! Soy el caballero Hellequin y llevo mi carreta llenita de muertos.

Por el fondo del retablo desfila la silueta de un carro en cartón, portador de un ejército de demonios negros y mal encarados enterradores.

HELLEQUIN ¿Quién va subir hoy a él? ¡Huuu!

Otro brazo se asoma por el lateral opuesto del retablo.

VOZ DE LA TITIRITERA COMO POBRE MUJER ¡Ayuda, hermanos, ayuda!

HELLEQUIN Ven a engrosar las huestes de mi ejército de muertos, mala mujer.

LA POBRE MUJER ¡Que el Diablo Colorao me lleva!

HELLEQUIN ¡Al carro!

EL PÚBLICO ¡Noo! ¡No te la lleves!

Hellequin propina un cachiporrazo a la pobre mujer y la tumba.

LA POBRE MUJER (*Se levanta*) ¡Al carro no!

EL PÚBLICO ¡Noo! ¡Al carro no!

LA POBRE MUJER ¡Que aún no soy muerta!

HELLEQUIN Eso decís todas en vuestra agonía. ¡Al carro, alma en pena! (*La golpea de nuevo*).

LA POBRE MUJER ¡Ay, ay!

HELLEQUIN ¡Muere de una vez!

LA POBRE MUJER ¡Que el Diablo Colorao me lleva y no soy muerta!

Hellequin ríe sonoramente.

La silueta de su carro desaparece, arrastrando con él a la Pobre Mujer.

Aplausos y protestas del público a partes iguales.

Por el fondo del retablo, aparece otra silueta articulada en cartón: tres vistosas cortesanas que mueven sus torneadas piernas sin cesar.

UNA CORTESANA ¿Dónde va tan apriesa el Señor Diablo?

Hellequin, aún al borde del retablo.

HELLEQUIN ¿Eh? ¿Quiénes sois, débiles criaturas?

OTRA CORTESANA Flora, Fauna y Primavera. ¿No te digo?

Ríen las tres, descaradas, con su mucho pierneo.

HELLEQUIN (*Ríe también*) Bellas y crueles, alejaos del carro de la muerte, que andáis muy vivas y yo he de seguir mi siniestra ruta.

LA OTRA ¿Muertos buscas? Si está esto llenito: mira, mira.

UNO DEL PÚBLICO ¡De eso nada!

UNA CORTESANA No quisieron tomar el remedio del agua de limón y, claro...

OTRO DEL PÚBLICO ¡Estamos vivitos y coleando!

OTRA CORTESANA ¡A callar! Que la peste no perdona a ricos ni a pobres.

UNA CORTESANA ¿No quieres llevártelos a todos, Diablo Colorao?

LA OTRA CORTESANA Rebosa el barrio de muertitos, llévatelos, por favor.

LA POBRE MUJER (*Elevándose de nuevo con dificultad, desde el fondo del retablo*) ¡Hermanas, ayuda!

HELLEQUIN ¡Al carro he dicho! (*Otro cachiporrazo*).

UNA CORTESANA Venga por aquí, señor Diablo, por aquí. Ya verá qué botín de cadáveres.

HELLEQUIN ¿Por dónde?

Las Cortesanas lo atraen con una especie de canción de corro, moviendo sus piernas articuladas al compás.

CORTESANAS Diablo Colorao,
 diablo cachondo,
 entra en el burdel
 y verás cómo te pongo.

Y, ahora, dinos
¿quién eres tú?
¿Eres Satanás?
¿Eres Belcebú?

Diablo Colorao,
diablo cachondo,
entra, entra.
¡Entra en el burdel
y verás cómo te pongo!

Las tres Cortesanas logran empujar a Hellequin, que cae dentro del retablo, y queda patas arriba. Le propinan unos azotes.

UNA CORTESANA Esto, por el pestazo a azufre. ¡Toma y toma!

Las piernas de Hellequin se sacuden.

OTRA Esto, por pegar a las pobres mujeres.

LA OTRA Y por tratar a las vivas, como si fueran muertas.

Las piernas se sacuden más.

Se escucha aplaudir al público.

UNA CORTESANA ¡Que se vaya al diablo!

Rien todos. Corean.

CORTESANAS Y PÚBLICO ¡Que se vaya, que se vaya!

Han dejado a Hellequin deshecho, con la cabeza colgando por el borde del retablillo.

UNA CORTESANA No hay moros en la costa: ya podéis salir, señor.

Asoma, lentamente, la mitra de un obispo.

Bajo ella, el Obispo termina de salir, arrebatando su cachiporra al sumido Hellequin y le da el golpe de gracia.

VOZ DEL TITIRITERO COMO EL OBISPO Eres libre ¡hija mía!

CORTESANAS ¡Bravo, padre!

LA POBRE MUJER (*Levantándose desde el fondo*) ¡Señor Obispo! (*Se inclina respetuosa*) Vuestra intercesión me ha salvado.

EL PÚBLICO ¡Bravo! ¡Bravo!

LA POBRE MUJER Pero ¿cómo usted... por aquí?

EL OBISPO Purificándome, hija. Purificándome.

LA POBRE MUJER Pues si ya está bien purificadito ¿podría bendecirme, para que no me lleve de nuevo el Diablo Colorao?

EL OBISPO *Ego te absolvo. Digo, no. Benedicat tibi dominus...* (*Hace sumariamente la señal de la cruz sobre las cuatro mujeres*). Quedáis bendecidas todas.

LA POBRE MUJER Dios se lo pague, señor Obispo.

EL OBISPO Y, para que el diablo no os lleve a ninguna ¡os mando a todas al convento!

CORTESANAS ¿Al convento?

EL PÚBLICO ¡Al convento, al convento!

EL OBISPO Allí os enseñarán un oficio decente. A ver ¿qué queréis ser de mayores?

UNA CORTESANA Yo madama.

EL OBISPO Alma descarriada. ¿Y tú?

OTRA Enfermera.

LA POBRE MUJER Pues yo ferianta. Que me gusta ir y venir por esos andurriales.

UNA CORTESANA Ea, pues nos vamos de feria, entonces.

EL OBISPO Al convento he dicho. Y que Dios os guarde.

LA OTRA No tarde entonces en venir a visitarnos, señor Obispo.

EL OBISPO No tardaré... (*Sale*)

Salen las cuatro cantando "Diablo Colorao/ Diablo cachondo,/ entra en el convento..."

Aplausos en la plaza.

TITIRITERO Damas y caballeros, una moneda para el titiritero.

TITIRITERA Para las fiebres, jarrillo de agua con miel y limón. ¡Agua con miel y limón! ¡De la Virgen de la Peste!

TITIRITERO Una moneda... Muy honrado, señora.

TITIRITERA Para las fiebres... de la Virgen.

TITIRITERO Muy honrado, señor... Dame un sorbito, que estoy destemplao.

Ella sirve y regresa tras el retablo.

Él bebe.

El público se desvanece.

El Titiritero se queda dormido a los pies del retablillo.

2/ SUEÑO VIRGINAL Y CANÍBAL

Dormido todavía, el Titiritero tiembla.

Aparece en el retablo la silueta articulada de las tres cortesanas, que se reconocen en los andares, aunque visten manto negro y bautas de largos picos sobre el rostro.

Como aquellos médicos de la peste...

Murmuran joviales, por dentro de sus máscaras.

UNA CORTESANA Chica, un poco más y no me dejan entrar.

OTRA Y ¿eso?

UNA CORTESANA No encontraba mascarilla.

LA OTRA Menos mal que yo tenía una de retén.

OTRA ¿De dónde la has sacado, si no te las dan ni en las farmacias?

LA OTRA Un regalito de Marco Polo. De su último vuelo a China.

UNA CORTESANA Qué buenos clientes tienes siempre, hay que ver.

OTRA Pero ¿está volando en plena peste?

LA OTRA Vuelos de mercancías solamente.

UNA CORTESANA A lo que vamos: ¿quién es el paciente hoy? (*Se asoma desde el borde del retablillo*)

OTRA Aquí el listo.

El Titiritero se ha despertado y las mira desde abajo, inmóvil.

Querría hablar, pero las palabras apenas salen de su boca. Murmura.

TITIRITERO Agua... por caridad.

Las tres se inclinan sobre él, desde el borde.

UNA CORTESANA Mala cara tiene, desde luego.

TITIRITERO ¿Quiénes sois?

OTRA ¡Levanta el brazo, a ver cómo vamos de bubones!

LA OTRA Venga, guapetón, que tenemos que diagnosticarte y hay mucho apestao por los caminos.

El Titiritero levanta su brazo con gran esfuerzo.

UNA CORTESANA Uy, uy, uy.

OTRA Cuajaíto. Ni lo ingresamos.

UNA CORTESANA Este no pasa la noche.

LA OTRA Morfina y a avisar a la familia.

El Titiritero logra incorporarse y bebe de su jarrillo.

OTRA A mí me suena su cara. ¿No es usted...?

TITIRITERO Soy... (*saca el títere con su mano derecha y revive de repente*) ¡el caballero Hellequin!

LAS CORTESANAS ¡Nooo!

LA OTRA Otra vez el pelmazo este.

OTRA Lo sabía. A mí no se me olvida una cara.

UNA CORTESANA Con lo bien que íbamos con nuestra rehabilitación.

OTRA Y la buena labor que han hecho las monjas. Que al César lo que es del César.

LA OTRA ¿Pero es que vamos a tener que volver a las andadas?

TITIRITERO (*Aún delante del retablillo, se yergue del todo con el títere en la mano*) Vita nostra brevis est, breve finietur. / Venit mors velociter, rapit nos atrociter, / nemini parcetur.²

OTRA Tanto latín, tanto *memento moris*, carretero plomazo .

LA OTRA A cerrar el pico ¡hombre!

UNA CORTESANA A por él, ¡meretrices honestae!

Sacan de un lateral una cruz enorme que espanta a Hellequin.

Combaten contra él hasta reducirlo a golpe de cruz.

UNA CORTESANA Anda y que no te veamos más por aquí. Peste de diablo.

OTRA Mueran los diablos.

LAS TRES ¡Mueran!

LA OTRA Muera la tristeza.

LAS TRES ¡Muera!

UNA CORTESANA Abajo las pestes.

Lo defenestran retablo abajo, junto con la cruz.

OTRA Y a la porra la protección también.

Se desprenden de las bautas y el manto, tarareando música sensual, como en un striptease de tres al cuarto.

Tiran las prendas retablo abajo del mismo modo.

Por dentro van vestidas como siempre, de fulanas “fantasía”.

OTRA Qué alivio, chicas.

LA OTRA Dónde va a parar.

² Nuestra vida es corta, / en breve se acaba./ Viene la muerte velozmente, / nos arrastra cruelmente,/ no respeta a nadie.” Fragmentos de *Gaudeamus igitur*.

Aparición repentina en el retablo: magnífica y enorme, cubierta con un manto reluciente, emerge la figura de la VIRGEN DE LA PESTE.

Lo sabemos porque la acompaña un rollizo querubín con un cartel donde reza “Virgen de la peste”.

Tiene la mismita cara de Díaz Ayuso: la Virgen.

UNA CORTESANA ¡La Virgen!

OTRA Qué clase.

UNA CORTESANA Y poderío.

LA OTRA Mira qué manto me lleva, mira, mira.

La Virgen propina disimuladamente un golpecito al querubín para que no le robe plano.

El querubín se defenestra retablo abajo.

LA OTRA Este retablo es un pozo sin fondo.

UNA CORTESANA Hay que ver lo que cae, sí.

VIRGEN DE LA PESTE Venid, mulieris, venid todas bajo mi manto. (*Abre su manto para acogerlas*).

OTRA El caso es que su cara me suena también. ¿A vosotras no?

VIRGEN DE LA PESTE Venid a mí, que yo os protegeré de todas las pestes. Presentes y futuras.
De las pasadas, incluso.

LA OTRA ¿Sabe lo que está diciendo?

VIRGEN DE LA PESTE ¡Venid todas las mujeres! ¡Fáciles y hermosas! ¡Tiernas y laboriosas!

UNA CORTESANA ¿Laboriosas ha dicho?

OTRA Las labores, para quienes las quieran, guapa.

LA OTRA Nosotras ya tenemos bastante con lo propio. No te digo.

UNA CORTESANA Pa' labores andamos. Anda a predicar a otro barrio.

OTRA Ahítas estamos de monjas. “Ora et labora, ora et labora, ora...”

LA OTRA Y anda que el uniforme de enfermeras que nos habían dao...

Ríen las tres, descaradas, mostrando encantadas sus atuendos.

UNA CORTESANA Tú ¿debes ser Virgen, no?

OTRA Se la nota.

LA OTRA Pues, si quieres, Virgen, te pasas por el convento donde trajinamos, que allí también se habla latín.

LAS TRES ¡*Cunnilingus magnum!*

Ríen estrepitosas.

La Virgen, airada, abre su manto, provocando un espantoso ruido de tormenta.

Absorbe en un abrir y cerrar de manto la silueta de las tres cortesanas que caen gritando en la virginal celada, como si de un tornado se tratara.

LAS TRES CORTESANAS ¡Ahhhhhhhhhhh!

Una vez engullidas, la Virgen permanece inmóvil y triunfante, como si no hubiera roto un plato.

Impecable.

Se hace el silencio.

El titiritero, que se había mantenido al margen, está estupefacto.

TITIRITERO ¿A... a... aquí qué ha pasao?

La Virgen sigue pétrea.

TITIRITERO ¿Mmme permitiría usted, Señora?

Con cuidado de no molestarla, busca desde arriba en el interior del retablo, pero parece no encontrar nada.

Alguna maniobra más y recupera los despojos de Hellequin, que nunca muere del todo, como buen diablo que es.

El Titiritero se lo guarda cuidadoso en un bolsillo.

La Titiritera sale de detrás, atónita también, y desplaza junto a él el retablillo, con la inquietante presencia de la Virgen de la Peste, que balancea su manto al trantrán, talmente un paso de Semana Santa.

Salen comentando por lo bajini.

TITIRITERO Tú ¿sabes lo que ha pasado ahí dentro?

TITIRITERA Yo ¿qué voy a saber?

TITIRITERO Como estabas por detrás.

TITIRITERA Y tú por delante.

TITIRITERO Pero esta ¿quién es?

TITIRITERA Camina y no preguntes, que más vale no saber.

Caminan.

TITIRITERA ¿Estás mejorcito de lo tuyo?

TITIRITERO El paracetamol parece que me ha templao un poquito.

Salen.

3 / CABEZUDOS EN EL PALACIO DE HIELO

Entran, cansinos, dos cabezudos cubiertos con mascarilla y buzo de protección antiviral.

A pesar de las mascarillas, se reconoce en uno la cara de la Virgen de la Peste.

En el otro, la de Hellequin.

De forma sincronizada, se sientan en un banco y se quitan las mascarillas. En silencio.

Se desprenden luego de las cabezas, las colocan cuidadosos a izquierda y derecha respectivamente, y encienden sendos cigarrillos. Siempre a la vez.

Son el Titiritero y la Titiritera.

TITIRITERO No aguanto más la protección esta.

TITIRITERA Ni yo. No pensé nunca que tendríamos que lidiar con algo así.

TITIRITERO Vale que tenemos un oficio tristón. Pero esto...

TITIRITERA ¡Esto!

TITIRITERO El Palacio de hielo convertido en morgue...

TITIRITERA Como salga en la prensa.

TITIRITERO Saldrá.

TITIRITERA Pero...

TITIRITERO Ha salido lo de las residencias.

TITIRITERA Como chinches se están muriendo. Sin oxígeno, sin ventilación, sin...

TITIRITERO ¿Te has enterado de lo del Marqués?

TITIRITERA Calla, por favor, que hemos salido a despejarnos.

Silencio.

Siguen fumando.

Volutas de humo “fantasía” en honor a las desaparecidas cortesanas.

TITIRITERA Tú ¿crees que vamos hacia un mundo... sin viejos? O ¿hacia un mundo de viejos?

TITIRITERO No te das cuenta.

TITIRITERA ¿De qué?

TITIRITERO De que los viejos de la próxima peste... somos nosotros.

TITIRITERA No...

TITIRITERO No poco.

TITIRITERA Pero si la próxima, no toca peste.

TITIRITERO Ah, ¿no? ¿Qué toca entonces?

TITIRITERA Guerra.

TITIRITERO Sí, hombre. ¡Peste!

TITIRITERA Que te lo digo yo.

Juegan superponiendo sus manos, hasta llegar a la cabeza del más alto.

TITIRITERO Peste.

TITIRITERA Guerra.

TITIRITERO Peste.

TITIRITERA Guerra.

TITIRITERO Peste.

TITIRITERA Guerra.

Han llegado al final.

TITIRITERA ¿Ves? La siguiente peste, toca guerra.

TITIRITERO Pues no sé qué es peor.

Silencio. Siguen fumando.

TITIRITERO Y... ¿habrá que seguir llevando mascarilla?

TITIRITERA Igual.

TITIRITERO Me cago en los diablos coloraos.

TITIRITERO Bueno, qué ¿seguimos?

Apagan los cigarrillos y los guardan cuidadosamente en un bote que precintan y dejan sobre el banco.

TITIRITERA Vamos con el carro de los muertos.

Se colocan de nuevo las cabezas.

Miran fijamente hacia el frente.

Salen.